



Spanish Fort, Alabama, 29 de mayo de 2026

### **El Espíritu Santo: ¿quién lo envía, el Padre o el Hijo?**

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Hace menos de una semana celebramos el día de reposo anual conocido como la "Fiesta de las Primicias" o la "Fiesta de las Semanas". Es una festival rica en significado, y existen numerosas lecciones y verdades que podemos extraer al comprender su sentido.

Con el paso de los años, si no somos cuidadosos, podemos limitarnos simplemente a marcar otro Día Santo como cumplido y seguir adelante sin más. Puede convertirse en algo que simplemente «hacemos» cada año, año tras año. Cada día de fiesta del Señor encierra verdades y enseñanzas profundas sobre las cuales debemos meditar, asimilar y reflexionar, sin olvidar cómo encajan dentro del plan de Dios.

En mis sermones, a menudo he repasado el papel del Espíritu Santo. Es un tema lógico, dado que el Espíritu Santo fue derramado sobre los apóstoles y los demás congregados en aquel lugar, en lo que se conoce como "el nacimiento de la Iglesia". Con frecuencia abordo diversos aspectos o funciones del Espíritu Santo. La realidad es que no podemos ser verdaderos discípulos de Cristo ni hijos de Dios a menos que hayamos recibido el Espíritu Santo.

Los comentarios del apóstol Pablo en Romanos 8 van dirigidos directamente a todos nosotros: *"Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (v. 9). "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios" (v. 14).*

¿Cómo recibimos ese Espíritu? Hoy en día, existen en el mundo teorías sumamente variadas y dispares sobre cómo ocurre esto. ¿Existen condiciones para recibirlo? Y luego surge la pregunta que pocos abordan: ¿quién lo envía, el Padre o el Hijo? Quizás usted nunca se haya detenido a pensar en quién es el que lo envía.

El apóstol Pedro aborda precisamente este tema en aquel día especial de Pentecostés: *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”* (Hechos 2:38). Es necesario llegar a comprender que existe un Dios supremo, el cual revela leyes y mandamientos que Él espera que aquellos que desean estar preparados para Su reino hagan suyos y pongan en práctica en su vida. En el año 2021, durante nuestro estudio interactivo semanal en línea titulado *“Fundamentos Bíblico”* (Bible Basics), tratamos precisamente este asunto.

Cada uno de nosotros debe reconocer que ha pecado y que necesita perdón y redención. Es preciso llegar a comprender que Jesús provino del reino de Dios para hacerse hombre, vivir, enfrentar la tentación de manera perfecta y sin pecado, y luego derramar su sangre, siendo inmolado como sacrificio por los pecados de la humanidad.

Así pues, una vez más: ¿de dónde proviene el Espíritu Santo y quién es, en realidad, quien lo otorga y lo envía? ¿Es el Espíritu Santo una persona distinta que actúa de forma independiente y decide a quién ha de venir?

Jesús dijo a los apóstoles: *“Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros”* (Hechos 1:8). El apóstol Pablo afirmó que su discurso y su predicación se manifestaban *“en demostración del Espíritu y de poder”* (1 Corintios 2:4). Asimismo, declaró que *“Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio”* (2 Timoteo 1:7).

El Espíritu Santo es el poder que Dios envía a aquellos con quienes Él está obrando. El apóstol Pedro dijo que el Espíritu Santo fue derramado en el día de Pentecostés (Hechos 2:33). El Espíritu Santo puede ser apagado (1 Tesalonicenses

5:19). Estos comentarios anteriores no describen a una persona o ser separado, sino un poder y una fuerza que es, verdaderamente, la esencia misma de Dios.

Entonces, ¿proviene el Espíritu Santo únicamente de Dios el Padre? Jesús declaró: *“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí”* (Juan 15:26).

Durante su discurso con los discípulos, Jesús también afirmó: *“Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me marchó, se lo enviaré”*. (Juan 16:7) El pronombre “Él” se utiliza porque remite al sustantivo masculino *parakletos*, no porque se trate de una persona.

Aquí se revela una decisión colaborativa, o una acción conjunta, del Padre y de Cristo en el envío del Espíritu Santo al creyente humano. Es el mismo espíritu que está a disposición del creyente y que emana tanto del Padre como del Hijo.

Parece que el Padre desempeña el papel predominante al iniciar el envío del Espíritu Santo. A través del único Espíritu Santo, ambos actúan dentro del creyente. *“Jesús respondió y le dijo: ‘Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él’”*. (Juan 14:23)

Observe que el apóstol Pablo enfatiza el papel del Padre al enviar el Espíritu que mora en nosotros tras el bautismo. *“Pero si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos mora en ustedes, aquel que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que mora en ustedes”*. (Romanos 8:11)

Observe otra afirmación hecha por Pablo: *“Y por cuanto ustedes son hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a sus corazones, el cual clama: ‘¡Abba, Padre!’”*. (Gálatas 4:6) Usted y yo somos descritos como “hijos de Dios”, lo que significa hijos del Padre. (Romanos 8:14-15, 19) El apóstol Juan vincula el ser hijo con el Padre: *“Miren qué clase de amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”*. (1 Juan 3:1)

Esta conversación demuestra la unidad que comparten el Padre y Su Hijo. Están

perfectamente unidos en propósito, juicio y discernimiento. Jesús declaró: *“El Padre y yo somos uno”* (Juan 10:30). En Su conmovedora oración la noche en que fue traicionado, Jesús oró por la unidad de los discípulos e hizo referencia a la unidad que Él y Su Padre experimentan. En Su oración pidió: *“para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros”* (Juan 17:21).

Por lo tanto, cuando Dios envía Su Espíritu Santo, tanto el Padre como el Hijo están de acuerdo con esa decisión. Una vez que han decidido iniciar este proceso, se comprometen a completarlo, culminando con nuestra resurrección en el regreso de Cristo. *“Estando persuadido de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”* (Filipenses 1:6).

¡Estas son palabras muy alentadoras para ti y para mí! Esto nos anima a esperar con optimismo el ser preparados para los acontecimientos que tendrán lugar al sonar de esa trompeta, cuando Cristo regrese para enviar a Sus ángeles a reunir a Sus elegidos. ¡Demos gracias a Dios por Su Espíritu Santo y por Cristo viviendo en nosotros! ¡Que Dios acelere el día de Su regreso!

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: [tshoefker@cogministries.org](mailto:tshoefker@cogministries.org) / Sitio en Internet: [www.cogministries.org](http://www.cogministries.org)

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983